

Mirando al cielo

José María Becerra Hiraldo
Catedrático de Lengua española

El agricultor se pasa el día, los días, las estaciones mirando al cielo; que si llueve, que si nieva, que si hiela, que si truenan. Lo hace porque no para de mirar al suelo, a su suelo, a sus cosas. Pero ahí está el cielo, que se puede descargar, que se puede desgarrar, que nos puede agradar con lluvia suave y caladera. Que llega impensadamente, en el tiempo o lugar en que más convenía. Es lo que se llama ‘tiempo atmosférico’.

En la tradición cristiana, cielo significa muchas cosas: ‘Morada’ en que los ángeles, los santos y los bienaventurados gozan de la presencia de Dios. ‘Gloria’ o bienaventuranza. ‘Dios’ o su providencia. El ‘reino de los cielos’. El ‘séptimo cielo’ o lugar extremadamente placentero. La ‘casa de Dios’. El credo cristiano dice: «descendió a los infiernos y subió a los cielos», es decir, que los cielos están para arriba y los infiernos para abajo. Cuando morimos, volamos al cielo. Cuando somos buenos, vamos derechos al cielo, calzados y vestidos. Como ya el limbo ha desaparecido, solo nos queda situar el purgatorio, que yo colocaría en la tierra.

En las relaciones humanas, se acude a esta palabra como apelativo cariñoso para dirigirse o aludir a una persona. ‘Mi cielo. Cielo mío’, persona considerada cariñosamente con embeleso. Aparece en plural en las invocaciones: ‘apurar, cielos, pretendo’, en boca de Segismundo en el drama de Calderón, para manifestar situaciones de sorpresa, asombro o sentimientos similares. ‘Ganarse alguien el cielo’ es ser digno de alabanza y admiración por su abnegación o sufrimiento. ‘Poner en el cielo a alguien’ es ensalzarlo extremadamente. Si alguien ‘mueve el cielo con la tierra’ es que hace con suma diligencia todas las gestiones posibles para lograr algo. ‘Nublársele a alguien el cielo’ es estar triste y acongojado. Pero si alguien ‘ve el cielo abierto’ es que se le presenta una coyuntura favorable para salir de un apuro o conseguir lo que deseaba. Por el contrario, si a alguien ‘se le junta el cielo con la tierra’, es que se está viendo en un trance grave o peligroso. Hay otros que ‘escupen al cielo’, si dicen algo inconveniente que se le vuelve en contra; o ‘toman el cielo con la mano’, si se enfadan mucho, manifestándolo con demostraciones exteriores; o ‘ven el cielo por un embudo’, si tienen estrechez de miras. En cualquier caso, algo muy bueno es el ‘tocino de cielo’ de las pastelerías.

Muchas personas que profesan laicidad acuden a una perífrasis para designar el cielo: decía el obituario de Manolo Matés que ‘dondequiera que esté’ estará disintiendo de nuestro bipartidismo; el hermano de Juan

Antonio Rivas dice que su hermano nos está mirando ‘desde donde se encuentre’; Messi mira para arriba y dedos levantados le dedica los goles a su abuela. Decía Mesamadero en 2016 que Lorca, Cohen y Morente dirían «para nosotros el cielo es estar juntos». Para la mitología grecolatina había un ‘Hades’ o un ‘Plutón’, como algo venidero. O unos ‘campos elíseos’, una de las partes de los cielos, de donde deriva por extensión el mito de cualquier sitio delicioso. Para los musulmanes, es la ‘Yanna’, una especie de paraíso islámico. En el budismo, es el ‘nirvana’, eterna beatitud sin atributos corpóreos. Para la Biblia es ‘el paraíso’, el ‘tercer cielo’, el ‘empíreo’, la ‘casa de Dios’, la ‘fiesta universal’, el ‘seno de Abrahán’, la ‘casa del padre’. Ya le decía el cura moribundo al compañero que le recordaba lo de la casa del padre, que como en casa de uno en ningún sitio. Mi compañero Rafael Martínez tiró pétalos desde la ‘morada del Padre’ a su hija que se casaba, al decir del cura oficiante en la parroquia de san Juan de Jaén.

El cine universal ha acudido mucho al argumento del cielo. ‘El cielo puede esperar’ es el nombre de una película de 1978 dirigida por Warren Beatty y Buck Henry. Joe Pendleton (Warren Beatty) es un famoso quarterback de Los Angeles Rams, que prepara su partido del Superbowl. Cuando viajaba por carretera con su bicicleta entra en un túnel y sufre un accidente con un camión. Un ángel le sustrae el alma al cuerpo antes de certificar la muerte de Pendleton. Como causa del error, Pendleton se reencarna en diferentes personas hasta que encuentre su nuevo cuerpo físico. Hubo una versión muy parecida en el 2001, llamada ‘De vuelta a la Tierra’, en la que los protagonistas son Chris Rock y Regina King.

Una nueva versión de este tema lo encontramos en ‘Cachito de cielo’, exitosa telenovela mexicana de 2012. Adrián ‘Cachito’ Gómez es un atractivo y carismático futbolista con un futuro prometedor que está viviendo el mejor momento de su vida, el cual comparte al lado de Renata Landeros, joven y bella periodista deportiva quien es el amor de su vida. ‘Cachito’ morirá sorpresivamente cuando dos distraídos ángeles por un ‘pequeño error’, lo lleven a la antesala del cielo. Al aclarar la confusión negociará su regreso a la Tierra, pero ésta será bajo condición de otro nombre y otro cuerpo. ‘Cachito’, ahora Salvador y Sacerdote de profesión, hará todo lo posible por estar cerca de sus seres queridos y reconquistar a Renata. Los protagonistas de esta telenovela fueron Pedro Fernández y Maite Perroni. La versión musical de Pedro Fernández, que también versionara María Dolores Pradera, reza así: «Estoy seguro nada será igual/y no me importa, lo voy a intentar./ Perdí la vida y la felicidad, / perdí tu amor y hasta la identidad./ Me he convertido en un Cachito de Cielo/y no voy a renunciar». Nat King Cole es otro de los que la han musicalizado.

Hasta el televisivo José Mota en el mes de abril del 2016 ha acudido al argumento de ‘volver del cielo’ para hacer otra vida, esta parece que más placentera, en uno de sus gags, después de que le atropellara un coche y las condiciones del cielo relatadas por san Pedro no le agradasen por no ser ni mejores ni iguales a las que tenía en casa de su padre y de su madre.

Digibug.ugr.es: <http://hdl.handle.net/10481/47471>